

Parte de la edición fue retirada por la policía.

LA REVALIDA

o la selección

AL REVÉS

Nolite iudicare

Por Luis Monteagudo

LA NOCHE 6 Jul. - 48

El calor del verano viene acompañado en los últimos años por el calor de una polémica que en estos meses enciende el Examen de Estado. Nos resistimos ya a hacernos eco del debate en torno a esta cuestión. Entre otras razones porque de momento lo consideramos baldío, y porque tras algunas opiniones que en sí no son repudiables, alientan estímulos poco limpios.

En aras a la actualidad periodística del tema y por tratarse de la opinión de uno de los propios examinadores, acogemos hoy el artículo que el lector leerá a continuación. Pero bien entendido que sólo muy poderosas razones podrán hacernos volver sobre el tema... por lo menos hasta la misma época del año próximo.

No necesitaremos añadir que los juicios expuestos por el autor del artículo son suyos y no nuestros, y que sin prejuizgarlos, si hallan espacio en nuestras páginas es porque los avala la firma responsable de un miembro del tribunal examinador.



Si siempre se pudiera decir la verdad el mundo no sería precisamente un edén, pero sí más feliz que el actual porque hablaría más justicia.

En cuanto a la reválida del bachillerato, la cortina de la verdad se lleva descorrido muchas veces, pero, casi siempre, por quienes a la vez corrian otra la de las conveniencias económicas; la verdad permanecía oculta.

Vamos a tratar de exponer unas —a nuestro juicio— verdades, que no constituyen descubrimiento alguno; no entrañan más mérito que el de su exposición meditada, valiente y desinteresada. Al que no lo crea bástele considerar que el que esto escribe está teniendo que formar parte del "fatídico" tribunal examinador.

No apuntamos soluciones positivas porque esto no nos incumbe, ya que el problema de la reválida no es sólo de la reválida, es de más envergadura y hay que abarcarlo en todo su complejo conjunto; lo que sí deseáramos es que lo trascendente sea meditado con responsabilidad, y lo accidental preterido con generosidad.

Por pertenecer a otro mundo nunca nos hemos inmiscuido en nada referente al fantasma de la reválida; ni siquiera hemos leído un artículo en favor o en contra, porque nos repugnaba tan sólo

[PASA A SEGUNDA PAGINA]

La Reválida, o la selección al revés

NOLITE IUDICARE

LA NOCHE 6 Jul. - 48

Por Luis MONTEAGUDO

(VIENE DE PRIMERA PAGINA)
pensar que este asunto en que se juega la felicidad de miles de ciudadanos se viera probablemente, como tantos otros, mediatizado por los sutiles manejos del poderoso Caballero Don Dinero. Ensanchemos nuestro corazón, pensemos alto y consideremos que no podemos pensar en autopistas anchas y rectas con espíritu de "corredoirá" estrecho y tortuoso.

Concebimos la reválida como una broma pesada inferida en primer lugar a la sociedad, en segundo a los padres de las víctimas propiciatorias, en tercero a éstas. Es una broma porque considerada por dentro hace reír: es pesada porque vista por fuera y por quien la sufre no tiene ninguna gracia.

En cuanto a lo primero cada uno es muy dueño de pensar lo que quiera. En cuanto a lo segundo preguntamos si tiene alguna gracia todo esto:

1.º.—Los chicos durante siete años se preparan exclusivamente para un examen, como lo comprueba el abandono de lo que no se exige en éste.

2.º.—Teniendo mucho de común el examen, el toreo y el engaño se desarrollan en el estudiante las cualidades menos nobles: la memoria y la astucia con detrimento de la inteligencia y la humanidad. Los filólogos estudian el rápido incremento que está tomando la palabra "gamberrismo".

3.º.—En una buena distribución fabril no debe el almacén ahogar la fabricación: en las cabezas de los revalidistas el almacén de ideas (cuando las hay) lo ocupa todo, la fabricación de éstas surgirá (si surge) muy poco a poco y con clara de origen, de la que nunca se podrá librar totalmente.

4.º.—La justicia posible es mínima, porque aparte de lo expuesto anteriormente y de otras cosas, invitan a pensar, así las reacciones psíquicas que hemos en muchos de los examinados, lamentando no poseer una profunda preparación psicológica y psiquiátrica para sacar todo el fruto debido de la observación.

A pesar de nuestros esfuerzos por inyectar serenidad a los examinados, la sensación experimentada por ellos es a veces tan fuerte, que llega a presentar efecto físico visible; estas reacciones, en las que se trasluce la manera más profunda de ser del chico, pueden dividirse en activas y pasivas.

Entre las primeras está el reforzamiento laocóntico del que se siente verdaderamente asfixiado y con dolor de encadenamiento; en su ansia de liberación no sabe dónde poner la vista, los pies, las manos; se le dice que se siente para calmarse, a pesar de la falta que le hace rechaza la invitación, pidiendo en tono agónico ser examinado inmediatamente para verse libre cuanto antes de tal suplicio; surge el examen catastrófico, siente ahogos, la sintaxis y la hilación de ideas huyen; se les oye y hasta se les ve respirar, la prosodia se resiente, aparece el hablar picado, tartamudea sin ser tartamudo; su tez enrojece (a la chica más pálida que conocemos la hemos vista hecha un tomate); ríe sin saber por qué o llora a sabiendas; los chicos no se dan cuenta de la cara que ponen y aparece desde la de candorosa Bernardotte a la de negroide macho de Beethoven en plena ejecución; tiemblan de tal forma que para señalar Marsella en el atlas rayan desde San Sebastián a Turín, cuando no perforan Niza o Perpignan.

Entre los de reacción pasiva tenemos a aquellos que, acaso por exceso de drogas ingeridas, a la primera pregunta se quedan como hipnotizados, rígidos, blancos, helados, no parpadean o cierran los ojos; otros se aplomizan, sus músculos se relajan, todo les pesa, brazos y piernas, hombros y párpados; la cabeza boquiabierta les cae como al ahorcado, y sólo de vez en cuando osan levantarla para volver a dejarla caer exánimes, se vislumbra el desplome total, inmediatamente hay que preguntarles, de tarde en tarde, se oye una voz de ultratumba que dice alguna incongruencia, los Reyes Católicos y mandarlos sentar.

Como en el examen se produce gran cantidad de energía psíquica, cuyo enorme exceso, por imposibilidad de acumulación, es necesario continuamente detener las chicas mastican y juegan con cadenas y medallas y manejan sus melenas y pulseras; los chicos se agarran al nudo de la corbata estirando el pescuezo, juegan con sus zapatos y hasta chupan ansiosamente el lápiz o el punzón, et sic de aliis.

El triste resultado de todo esto (y un poco más) es que la selección se efectúa al revés: con honrosas excepciones salen adelante los chapones (el Homo chapieus, no el sapiens) que por su memoria y a costa de su inteligencia y de su salud (la mayoría de los examinados llegan escuálidos a la tarima) logran que el examinante no descorra el tapete superficial, aunque extenso, de sabiduría con que encubren una profunda ignorancia y falta de formación integral. De todos son conocidos suficientes casos que comprueban nuestro aserto.

Y no debemos olvidar que la reválida es un foco de producción de resentidos, y el originar resentidos es un delito de lesa sociedad que merece profundo estudio.

En resumen, pedimos un poco de seriedad consciente, desinteresada y responsable en la solución de un problema que atañe a la felicidad de tantos seres inocentes. De lo contrario "Revelatur enim ira Dei de caelo super omnem impietatem et iniustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent" (Ad Rom. 18).